

¿UN AMOR QUE SE PIENSA?

PARTE 3 LA FAMILIA Y LA POLÍTICA

INTRODUCCIÓN

La familia es una institución buena precisamente porque no es conciliadora. Es algo bueno y saludable precisamente porque contiene tantas divergencias y variedades. Es, como dice la gente sentimental, un pequeño reino y, como muchos otros reinos pequeños, se encuentran generalmente en un estado que se parece más a la anarquía.

[...] Es precisamente el hecho de que nuestro tío Fernando no aprueba las ambiciones teatrales de nuestra hermana Sara lo que hace que la familia sea como la humanidad. Los hombres y las mujeres que, por razones buenas o malas, se rebelan contra la familia, están, por razones buenas o malas, sencillamente rebelándose contra la humanidad.

La tía Isabel es irracional, como la humanidad. Papá es excitable, como la humanidad. Nuestro hermano más pequeño es malicioso, como la humanidad. El abuelo es estúpido, como el mundo; y es viejo, como el mundo.

[...] La mejor manera en que un ser humano podría examinar su disposición para encontrarse con la variedad común de la humanidad sería dejarse caer por la chimenea de cualquier casa elegida a voleo, y llevarse tan bien como sea posible con la gente que está dentro. Y eso es esencialmente lo que cada uno de nosotros hizo el día en que nació.

En esto consiste verdaderamente la aventura romántica, especial y sublime, de la familia.

[...] Para que la vida sea para nosotros una historia o una historia de amor, es necesario que una gran parte de ella sea decidida sin nuestro permiso.

[...] El ser humano tiene control sobre muchas cosas en su vida; tiene control sobre un número suficiente de cosas para ser el héroe de una novela. Pero si tuviera control sobre todas las cosas, habría tanto héroe que no habría novela.

[...] Lo que mantiene a la vida como una aventura romántica y llena de ardorosas posibilidades es la existencia de estas grandes limitaciones que nos fuerzan a todos a hacer frente a cosas que no nos gustan o que no esperamos.

[...] De todas estas grandes limitaciones y estructuras que modelan y crean la poesía y la variedad de la vida, la familia es la más definitiva y la más importante.

LA FAMILIA Y LA POLÍTICA

Habrà fortaleza mientras una naci3n de familias sepa renunciar a lo "mío" por lo "nuestro" de sus hijos. La familia serà la escuela de su propia disciplina que reprime el egotismo por el bien del grupo al aprender todos la suprema lecci3n de vivir con otros por el amor a los demàs. Pero si se produce el menor desacuerdo a causa de comer galletitas en la cama o si la otra parte deja de dar placer, o si el deseo de pastos màs frescos hace menos seductor al que se posee; si toda emoci3n, capricho, apetito o fantasía deben ser satisfechos aun a costa de otra persona, ¿Qué ocurrirá entonces cuando el sacrificio sea necesario para una naci3n en tiempo de crisis o de guerra? [...] Solo puede salvarse una naci3n que reconoce el sudor, el trabajo y el sacrificio como aspectos normales de la vida, y estas virtudes se aprenden en el hogar [...]

La familia es la escuela y el noviciado de la democracia. Las relaciones maritales libres y promiscuas son terreno propicio de tratar a los seres humanos con impertinencia e incluso cruelmente. La protecci3n de los miembros màs débiles de la sociedad, de los socialmente desheredados y desposeídos econ3micamente depende de un sentido de responsabilidad hacia los impedidos que se fomenta en el hogar.

EL ESTADO Y LA FAMILIA

Si fuese verdad que el mundo ha perdido su respeto por la autoridad, es únicamente porque primero lo perdió en el hogar. Es una paradoja singular que a medida que el hogar pierde su autoridad, la autoridad del Estado se hace más tiránica.

Por esto el estado que respeta la unidad de la familia como base de la civilización está mucho más unificado que una civilización que la desconoce...

El derecho de educar a los hijos no pertenece primeramente al Estado, sino a los padres. El Estado podrá instruir, pero solamente los padres pueden educar...

Tienen una influencia muy insidiosa en la sociedad moderna los que se forman una conciencia social sin una conciencia individual...

LA INTERDEPENDENCIA

Por una parte no podemos vivir pendientes de nosotros mismos y amarnos por separado de los demás, porque aquel que está completamente solo hállese desesperado. Por otra parte no podemos vivir enteramente pendientes de los demás, pues aunque nos ofrecen la ocasión de amar, ponen también límites a nuestro amor; lo hacen, ya sea porque no son completamente amables, o porque en realidad no merecen que se preocupen de ellos.

[...]El amor es un signo de nuestra calidad de criaturas; es la mejor prueba de que no somos dioses y de que dentro de nosotros mismos no tenemos todo cuanto necesitamos.